

JUAN MARTOS QUESADA

HISTORIOGRAFÍA ANDALUSÍ  
MANUAL DE FUENTES ÁRABES PARA LA  
HISTORIA DE AL-ANDALUS

Volumen I



Sociedad  
Española de  
Estudios  
Medievales



PRÓLOGO DE JAVIER ALBARRÁN

2022

# ÍNDICE

## VOLUMEN I

PRÓLOGO .....	11
INTRODUCCIÓN .....	19
<b>D) LA HISTORIOGRAFÍA ÁRABE PARA AL-ANDALUS.....</b>	<b>25</b>
<b>1) Aproximación a las fuentes árabes: concepto, características y clasificación.....</b>	<b>25</b>
1) Algunas precisiones sobre las fuentes árabes.....	25
2) Fuentes históricas .....	28
3) Fuentes geográficas .....	33
4) Fuentes jurídicas .....	46
5) Fuentes bio-bibliográficas.....	57
<b>2) Procedencia geográfica de las fuentes.....</b>	<b>67</b>
1) Fuentes andalusíes.....	67
2) Fuentes magrebíes.....	78
3) Fuentes orientales.....	84
<b>3) Cronología de la historiografía árabe para al-andalus .....</b>	<b>90</b>
1) Fuentes de los siglos VIII-IX.....	90
2) Fuentes del siglo X.....	98
3) Fuentes del siglo XI.....	106
4) Fuentes del siglo XII.....	114
5) Fuentes del siglo XIII .....	127
6) Fuentes del siglo XIV .....	137
7) Fuentes del siglo XV.....	148
8) Fuentes de los siglos XVI-XVII.....	155
<b>4) Fuentes árabes, básicas y secundarias, para las diversas etapas históricas de al-andalus .....</b>	<b>163</b>
1) Fuentes para la llegada de los árabes y su implantación (1. <sup>a</sup> mitad del siglo VIII) .....	163
2) Fuentes para el emirato omeya (2. <sup>a</sup> mitad del siglo VIII y siglo IX) .....	168
3) Fuentes para el califato omeya (siglo X) .....	173
4) Fuentes para el periodo de taifas (siglo XI).....	180
5) Fuentes para la época almorávide (1. <sup>a</sup> mitad del siglo XII) .....	186
6) Fuentes para la época almohade (2. <sup>a</sup> mitad del s. XII y 1. <sup>a</sup> mitad del s. XIII) .....	191
7) Fuentes para el periodo nazarí (2. <sup>a</sup> mitad del siglo XIII, XIV y XV) .....	197

## VOLUMEN II

<b>II) FICHAS BIOBIBLIOGRÁFICAS DE LAS DIVERSAS FUENTES .....</b>	<b>11</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA BÁSICA GENERAL SOBRE HISTORIOGRAFÍA ÁRABE Y ANDALUSÍ.....</b>	<b>405</b>
<b>RELACIÓN ALFABÉTICA DE FUENTES .....</b>	<b>419</b>
<b>ÍNDICE CRONOLÓGICO DE FUENTES .....</b>	<b>431</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>441</b>
<b>1) Cuadros esquemáticos-resumen .....</b>	<b>443</b>
a) Autores de fuentes andalusíes .....	443
b) Autores de fuentes magrebíes .....	444
c) Autores de fuentes orientales.....	445
d) Autores de fuentes históricas.....	445
e) Autores de fuentes geográficas.....	446
f) Autores de fuentes biográficas.....	447
g) Autores de fuentes jurídicas.....	448
<b>2) Principales etapas de la historia de al-Andalus .....</b>	<b>449</b>

## PRÓLOGO

En septiembre del año 2011 conocí a Juan Martos en un marco inmejorable: el Palacio del Bailío de Córdoba, sede de la Biblioteca Viva de al-Andalus. Allí se celebraba un evento académico titulado *De árabes a moriscos (711-1616). Una parte de la Historia de España*, con el que se pretendía hacer un repaso historiográfico a los estudios andalusíes con motivo del aniversario de la conquista islámica de la península ibérica. Mi asistencia, en calidad de oyente, respondía a mi interés como estudiante de Historia, que por aquel entonces se empezaba a definir, por el pasado andalusí. Carlos de Ayala, mi profesor de historia medieval en aquel momento y ponente también en dicho simposio, me presentó a Juan en uno de los esperados descansos para tomar café. Él, siempre afable y preocupado por el futuro de los más jóvenes, me preguntó que cuáles eran mis intereses, a lo que respondí que me gustaría iniciar una investigación sobre chiismo en al-Andalus. Juan, de forma sincera y directa, me contestó que en esa dirección no había mucho que recorrer, lo que no hizo sino confirmar mi condición de neófito en el complejo mundo sobre el que se debatía, en esos días, en Córdoba.

Para un estudiante de Historia en general y de Historia Medieval en particular, es difícil hacerse una idea sintética pero precisa de cuáles son las fuentes de las que disponemos para el estudio de al-Andalus. Más allá de las magníficas – aunque ya añejas – páginas dedicadas a esta cuestión en *En torno a los orígenes del feudalismo* (1942) de Sánchez Albornoz, sin olvidar que el madrileño no sabía árabe; del libro introductorio de Felipe Maíllo al respecto, *De historiografía árabe* (2009); de los capítulos correspondientes a las fuentes en los volúmenes “andalusíes” de la llamada *Historia de España de Menéndez Pidal*; o de la infinita información que se puede hallar en la magna *Biblioteca de al-Andalus* (2004-2012), hay que ir saltando de publicación en publicación para poder dibujar un boceto de cuáles son los textos conservados a través de los cuales podemos acercarnos a la realidad andalusí. No existe una herramienta como, por ejemplo, *La historiografía latina medieval en la Península Ibérica (siglos VIII-XII): fuentes y bibliografía*, de Mario Huete (1997), instrumento que intenté emular, para el caso de las fuentes relativas a los cristianos de al-Andalus, en el anexo de *La cruz en la media luna. Los cristianos en al-Andalus: realidades y percepciones (siglos VIII-XIII)* (2013). El estudiante, por tanto, debe coger aire y bucear en la innumerable cantidad de trabajos científicos que sobre al-Andalus se han publicado en las últimas décadas.

La situación es similar si nos acercamos a la cuestión de las traducciones al español de las fuentes andalusíes. A pesar de que desde hace ya dos siglos se vienen traduciendo una buena cantidad de obras, y de que gracias al esfuerzo – a veces un tanto apresurado – de eruditos como Ambrosio Huici Miranda, se han puesto, por ejemplo, numerosas crónicas al servicio de los medievalistas, esta labor no se ha realizado de una manera sistemática y ordenada, lo que ha resultado en una situación precaria, como bien la calificó Alejandro García Sanjuán en el año 2001 (“La traducción de fuentes árabes andalusíes al castellano: balance y valoración”, *Medievalismo*, 11/11, pp. 107-122). Más aún, tampoco todo este trabajo de traducción – que, aunque no se haya llevado a cabo de una manera coordinada, sigue siendo de una tremenda utilidad para quienes se inician en el estudio de los textos andalusíes – se ha reunido en una publicación explicativa acerca de las fuentes sobre al-Andalus y su accesibilidad en diversos idiomas. Sin duda, una puesta al día de estas traducciones ya realizadas – por no hablar de una mayor labor de traducción – es indispensable para que el estudio del mundo andalusí se abra cada vez más a sectores fuera del arabismo, como el medievalismo.

Tradicionalmente, el medievalismo hispano ha estado profundamente influido por el paradigma de la Reconquista, apuntalado este en el siglo XIX como hito histórico para la construcción del estado nacional español. Este marco explicativo, profundamente ideologizado, entendía al-Andalus como algo ajeno, exógeno y extraño, como una realidad que no formaba parte de la “España medieval”. Es por ello que su estudio se dejó de lado, circunscribiéndose al trabajo de los arabistas, especialmente bajo la categoría de “España musulmana” – otra ensoñación nacionalista – y centrado, sobre todo, en aspectos culturales que pudieran servir de eslabón entre lo andalusí y lo español, justificando de ese modo el propio análisis de al-Andalus. Es decir, la existencia de un “islam español”, producto de la conquista del 711 por un pequeño grupo árabe-bereber pronto asimilado dentro de la más numerosa población indígena – la famosa gota de anilina vertida, según Julián Ribera, sobre el agua de un estanque –, integraría el estudio de esa “civilización hispanoárabe” – así como todos sus logros, especialmente los culturales – en el pasado nacional patrio.

Sin embargo, esta perspectiva profundamente racista y antisemita – no olvidemos que Ribera se dedicó a calcular el porcentaje de sangre semita que corría por las venas de los soberanos andalusíes – no sirvió para producir un fecundo acercamiento entre arabistas y medievalistas. Y eso que algunos de los primeros se habían interesado por temas de historia política más afines a los que desarrollaban los segundos. Un ejemplo temprano es el de Francisco Codera, a quien siguieron otros como Ambrosio Huici o, ya más

tarde, Jacinto Bosch Vilà, sin olvidar a extranjeros como Lévi-Provençal. No obstante, la pauta, decididamente culturalista, la marcaron autores como Miguel Asín Palacios – qué mejor ejemplo que su *Islam cristianizado* (1931) en torno a la figura de Ibn ‘Arabī – o Emilio García Gómez.

Así, las cátedras de árabe creadas en diversas universidades españolas a partir, aunque no solo, del periodo de posguerra, se adscribieron a departamentos de estudios semíticos, muy alejados de los intereses que se desarrollaban en los departamentos de historia. El intercambio dialéctico entre García Gómez y Claudio Sánchez Albornoz – intelectual que fue capaz de saltar de la idea de “reconquista” a la de “España musulmana” con una facilidad pasmosa – pone de relieve este desencuentro. Para el arabista, no era posible obtener un conocimiento completo de la Edad Media peninsular sin tener en cuenta las fuentes árabes – en esto no le faltaba razón –, y los de su gremio ya no las iban a poner más en disposición de los medievalistas, como quiso ilustrar con su célebre metáfora de la clausura de la escuela de traductores de Toledo. Por su parte, el presidente de la República en el exilio argumentaba que los arabistas no habían sido capaces de producir un solo estudio historiográfico decente sobre las fuentes andalusíes. Sin entrar en valoraciones, esta afirmación tenía también su dosis de veracidad.

Es así que tenemos que esperar a finales de la década de los 70 para que este panorama comience a cambiar, especialmente debido a la aportación ultrapirenaica. La publicación en 1976 de *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, de Pierre Guichard, supuso un giro tanto en la propia concepción de al-Andalus, que poco a poco se fue alejando de la “España musulmana”, como en la relación entre el arabismo y el medievalismo, que lentamente comenzaron a converger. Así, hoy en día el estudio de la realidad andalusí se lleva a cabo desde prismas tan diversos como la filología, la arqueología o la numismática, fenómeno que ha convertido a esta sociedad islámica en uno de los contextos medievales mejor conocidos. Y el medievalismo también ha contribuido a ello. O, para ser más precisos, ha comenzado a contribuir a ello.

Al-Andalus tiene cada vez más presencia en los departamentos de Historia Medieval, siguiendo la estela de referentes como Manuel Ación, Eduardo Manzano, Xavier Ballestín o Alejandro García Sanjuán, y también con la inestimable colaboración e ímpetu de arabistas que, por derecho propio, deben de ser considerados como historiadores, como es el caso de Manuela Marín o Maribel Fierro. Cada vez son más los estudiantes de historia que se interesan por el mundo andalusí, apoyados también por un “especimen” de medievalista que hasta ahora era una *rara avis*: aquel que, sin ser al-Andalus su especialidad, acoge y promueve a todo aquel que se interese por esta cuestión. Un ejemplo es lo conseguido por Carlos de Ayala en el área